

Ramón Bascuñana

Cincuenta por ciento

ALC Ediciones - Poesía

***Este libro ha obtenido el primer premio del I
Concurso Literario “Letras Cascabeleras” en la
modalidad de poesía.***

Primera edición, marzo 2014

Edita: ALC Ediciones – Asociación Cultural Letras Cascabeleras
www.letrascascabeleras.es

Colección Letras Cascabeleras nº. 2

Autor: Manuel Ramón Moya Bascuñana.

Impresión: Estugraf.

Depósito Legal: CC-000075-2014

I.S.B.N. : 978-84-941747-2-8

La obra se encuentra protegida por la Ley española de propiedad intelectual y/o cualesquiera otras normas que resulten de aplicación. Queda prohibido cualquier uso de la obra diferente a lo autorizado en las Leyes de propiedad intelectual.

A MIS PADRES, Manuel Moya Illán y Leonor Bascuñana Bernabeu, siempre y para siempre; a mis hermanos: José Vicente, Enriqueta y Francisco; ellos son un cincuenta por ciento de mi vida. A los de siempre: Pilar Blanco, Luis Bagné, Joaquín Juan Penalva, José Luis Ferris, Carmen Mateo, José Ángel Cilleruelo. A los nuevos: Natxo Vidal, Alberto Caride, Manuel García Pérez. A los que fracasan dos veces. A los desheredados. A los desconocidos del otro lado del poema. A los antepasados de mis antepasados. A casi todos y a casi nadie. A los que ya no están. A los que vendrán.

I

CASI CIEN PALABRAS. Casi cien palabras, las palabras justas. Todas las necesarias para nombrar el mundo. No cualquier mundo, pero sí el mundo al que pertenecemos. Este cuarto, los libros, el poema. Nombrar el mundo con todas las palabras o casi en cien palabras. Palabras como amor, como deseo. Como lluvia o año. Palabras, las que le dan al mundo su misterio. Solo ellas justifican que llamemos vida a la verdad que suele ser la muerte. Vida y muerte, principio y fin, palabras. La soledad en casi cien palabras.

II

GANANCIAS. Ganancias y pérdidas, lo justo y lo necesario, lo que debe ser dicho y lo que ha de ser callado. Nada tan productivo como el silencio. Como el silencio de las palabras. Porque las ganancias no se miden por acumulación. No. Las ganancias son lo que queda cuando se han cubierto los gastos de la rutina y pagado las deudas de la desesperación. No solo el silencio produce beneficios sino que también da serenidad al corazón. Callamos para obtener aquello que no decimos y toda apuesta es el límite de un fracaso. Las únicas ganancias permanentes son las pérdidas acumuladas.

*Las mejores Ganancias deben pasar
-la Prueba de la Pérdida-
para constituirse -en Ganancias.
Emily Dickinson.*

III

RETOS. Me impongo retos, pequeños retos. Escribir un poema, un poema perfecto. Un verso sin fecha de caducidad. Un verso que incluya la nostalgia de la nieve o la bruma de los amaneceres. Retos: sobrevivir otras veinticuatro horas. No beber más de dos tazas de café al día. No volver a leer con el corazón a Rilke. Desterrar la esperanza de mi vida. Retos, pequeños retos. Rituales para suicidas involuntarios, sin fe en las virtudes de la palabra muerte. Comienzo el poema para no abrir la puerta del abismo. Cada minuto es una victoria. No por ello me considero un héroe.

IV

NÚMEROS. Lo dominan todo, incluso la ternura. Las fechas imponen su tiranía y nadie se detiene a pensar en lo absurdo de medir el tiempo o de contar las pérdidas y las ganancias. Tenemos una vida. Tenemos una casa o dos, un coche o dos, un hijo o dos y a veces un hijo y medio. Nuestra temperatura corporal es un indicativo. Nuestra edad un inconveniente. El número de pulsaciones por minuto, el ritmo al que discurre nuestra vida. Ordenamos el absurdo y el caos, numerando racionalmente el miedo. Numerar el vacío y la vida proporciona cierta serenidad espiritual.

V

ELIOT. Tal vez lo que sentimos sea la rotación de la conciencia, el modo en que los tiempos se suceden. La manera que tienen el pasado imperfecto y el futuro perfecto de ordenar la caótica secuencia del ritmo de la vida. La trama es complicada. Cada detalle es un movimiento que termina en sí mismo. El tiempo es la prisión de los sentidos. Nos engaña y nos confunde con la exactitud de sus teorías. El amor es lo inmóvil; el deseo, la corriente que arrastra los cuerpos a la playa; la poesía, lo que uno no imagina, quizás lo que sentimos.

Solo en el tiempo se conquista el tiempo.
T.S.Eliot.